

Don Felipe Mendoza, coautor del himno institucional

FRÁGIL MEMORIA



Aunque ha sido mencionado en forma aislada, después de la aparición de su semblanza biográfica en el programa de la crónica universitaria (véase Peñaloza, 1998), don Felipe Mendoza es un artista desconocido para la generación actual y no ha recibido el reconocimiento que merece por sus incuestionables méritos como autor e intérprete de obras musicales.

A su despejado talento musical (que fue reconocido ampliamente por sus contemporáneos) se deben, entre otras creaciones, la partitura del himno del Instituto Científico y Literario en colaboración con el poeta Horacio Zúñiga y una numerosa colección de canciones, vales, marchas e himnos que en la actualidad nadie escucha. Obtuvo, además, un resonante triunfo en un concurso de marchas celebrado en 1910 con motivo del Centenario de la Independencia Nacional, al frente de la Banda de la Gendarmería de Toluca, de la cual fue director y fundador.

En el archivo de la desaparecida banda de música del Gobierno del Estado de México se conservaron por años, como parte del repertorio, algunas composiciones de don Felipe que eran interpretadas en los conciertos populares de la Alameda y los Portales toluqueños; pero con el tiempo y el arribo de la modernidad las partituras desaparecieron y dejaron de tocarse en público, aunque algunas fueron rescatadas por la profesora Rosa María Mendoza, hija del compositor.

El Estado de México tiene una frágil memoria para recordar a sus compositores. Rara vez se escucha aquí el *Vals Poético* de Felipe Villanueva, originario de Tecámac. Otro talento, el maestro Víctor Manuel Urbán, de Tultepec, tuvo que ser rescatado del ostracismo por sus hijos, músicos también, para grabar un disco en el que jamás participó autoridad alguna. La figura de don Felipe Mendoza (recordado en 1998 por la UAEM en un concierto-homenaje) tiene una débil presencia, subliminal, cada vez que se interpreta el himno universitario. Ya no se hable del olvido en que se encuentran los compositores de música popular, Cuauhtémoc Ávila y Juan Manuel Pérez Diosdado, por ejemplo.



La Banda de la Gendarmería.

DE HUMILDE ORIGEN

Don Felipe Mendoza, de humilde cuna, tuvo una larga vida plena de triunfos y satisfacciones; nació en 1873, en el distrito de Tenancingo, Estado de México (probablemente en el pueblo de Totolmajac), y falleció en 1957 en Toluca. Hasta la fecha, sus restos no han sido depositados, como corresponde, en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México.

La forma en que don Felipe logró abrirse paso y convertirse en músico y compositor no es nada común, pues tuvo una formación casi autodidacta; pero reforzada por estudios de perfeccionamiento efectuados en París.

Tenía sólo 13 años cuando salió de Tenancingo y se dirigió a Toluca con la idea de adquirir una educación. Suplía la falta de recursos económicos con una sorprendente voluntad de superación. Sobre aquellos pasajes de su vida, tan difíciles, el compositor dejó constancia en un manuscrito sin fecha¹ que obra en el archivo familiar de su hija Rosa María Mendoza:

El año de 1886 ingresé como alumno de gracia al Hospicio de Pobres de esta ciudad [Toluca]. En éste, para mí, inolvidable plantel inicié mis estudios de música bajo la dirección del maestro, señor don Juan López. La enseñanza se contrajo a

¹ Las citas subsecuentes de Felipe Mendoza corresponden a este manuscrito, por ello no será necesario especificar la referencia.

un curso de solfeo y teoría musical y al aprendizaje de algún instrumento de banda u orquesta.

En 1889, el Hospicio de Pobres se transformó en la Escuela de Artes y Oficios para Varones (Edayo), por disposición del gobernador José Vicente Villada, quien, para tal efecto, dispuso que el taller de tipografía y litografía del Instituto Científico y Literario se agrupara con otros talleres, en un nuevo edificio, para que los niños y jóvenes sin recursos tuvieran mejores oportunidades de adquirir un oficio y educación elemental. Un año después de operado ese cambio, el joven músico egresó de la Edayo, en donde aprendió a usar el pentagrama y a tocar el piano.

En 1890 pasó a formar parte de la Banda de Música del Estado de México, dirigida por el maestro Gregorio Bernal, lo que le permitió avanzar en el dominio de varios instrumentos. Gracias a que dedicaba varias horas de estudio a la teoría musical, logró adquirir conocimientos que iban más allá de la simple interpretación. “Abandoné ese puesto —el de ejecutante— para ir a organizar la banda de Santa Cecilia a mi pueblo natal, la ciudad de Tenancingo”, afirma Felipe Mendoza en su manuscrito.

Sus evidentes progresos en el campo de la interpretación, la dirección y la composición le dieron la posibilidad de trabajar como inspector de bandas de música en Morelos, hacia donde emigró por recomendación del licenciado Rafael Rebollar, entonces

procurador General de la República. Estuvo en Cuernavaca poco tiempo, pero aumentó su experiencia y dejó sembrada en la ciudad la inquietud de formar nuevas bandas de música para promover la detección de jóvenes talentos.

A su regreso al Estado de México, tuvo dos oportunidades de trabajo casi simultáneas: organizar la banda de música de Tenango del Valle y fundar la de la Escuela Correccional de Toluca, plantel establecido en 1895 por iniciativa del ingeniero y profesor institutense, don Anselmo Camacho, la cual se convertiría más tarde en el Tribunal de Menores Infractores, a la luz de nuevos métodos para rehabilitar a los delincuentes juveniles. Más tarde escribió:

Ésta es para mí la etapa más feliz de mi humilde vida de artista. ¡Cuánto recuerdo a aquellos niños artistas que, tal vez por sus sufrimientos, sentían e interpretaban las obras de los grandes maestros de una manera magistral! ¡Pobrecitos, cuánto los quise! Pero, como todo acaba en esta vida, también terminó y se disolvió aquella agrupación de niños virtuosos. No los olvidaré mientras viva.

UNA BANDA COMPETENTE

Después de su experiencia con los niños transgresores, don Felipe fue llamado para fundar la Banda de la Gendarmería, su máxima creación. Este grupo comenzó a ofrecer audiciones públicas en 1905 para llenar el hueco dejado en Toluca por la desaparición de la Banda de la Escuela Correccional y la del Estado de México, que don Gregorio Bernal dirigía. Felipe Mendoza señala en sus memorias:

Por disposición del entonces gobernador del Estado, señor general don Fernando González, se me comisionó para formar una nueva banda con personal competente y bien remunerado. Así es que aprovechando los pocos elementos que quedaban de la extinta banda de la Escuela Correccional y el personal más o menos competente que se pudo reclutar en la capital y en

algunos estados de la república, se formó la banda que se llamó de la Gendarmería. La actuación de este grupo musical parece que mereció la benevolencia del público de Toluca, que ya para entonces había llevado su cultura musical a un grado envidiable, gracias a la preparación que le dispensó la Banda del Estado, que realmente hizo una labor de cultura estética. Esta preparación tan feliz se le debió principalmente al señor maestro don Gregorio Bernal.

La modestia que caracterizaba a don Felipe —reflejada en sus apuntes autobiográficos— le impide decir que aquélla fue la mejor banda que había tenido el Estado de México, como se demostró años después, en 1910, cuando los compositores del país fueron convocados a participar en un concurso nacional de marchas que daría marco y animación especial a las fiestas del Centenario de la Independencia.

La Banda de la Gendarmería, representante del Estado de México, se inscribió para participar con la marcha *Victoria*, compuesta por don Felipe y en la que resonaban, en tono majestuoso, los ecos triunfales de la insurrección de 1810, la marcialidad y arrojo de los combatientes. En esa memorable ocasión, el compositor mexiquense triunfó en todas las líneas sobre los grupos musicales de otros estados del país y de la Ciudad de México, de modo que fue declarado vencedor indiscutible; como premio a su excelente desempeño recibió una fina batuta de ébano,² que utilizó en posteriores audiciones, en las cuales los músicos portaban vistosos uniformes de gala, muy al gusto de la época, entorchados, adornados con galones y charreteras de estilo europeo.

Otra marcha notable de don Felipe es *México y España*, compuesta en 1909; pero interpretada únicamente en los últimos días de septiembre de 1910, en el marco de las fiestas del Centenario de la Independencia, con motivo de la inauguración de la Plaza España y del edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, en presencia del

2 La batuta de ébano fue donada por su hija Rosa María a la Universidad Autónoma del Estado de México, para que engrosara el acervo del Museo de Historia Universitaria, junto con la partitura original del himno al Instituto Científico y Literario.

gobernador Fernando González y de una misión diplomática de España encabezada por el marqués de Polavieja, embajador plenipotenciario de su país en las fiestas patrias de México.³ La bella composición recibió grandes elogios de los asistentes.

El laureado compositor conservaba en su archivo personal un diploma redactado en los siguientes términos:

La Junta Patriótica de esta capital acordó dedicar a la Banda de la Gendarmería el presente Diploma como recuerdo de la ejecución en su primera vez de la marcha *México y España*, escrita por su director, el señor Felipe Mendoza. Toluca de Lerdo, septiembre 16 de 1909. El presidente, Silviano García; el secretario, I. Flores Mirafuentes (Rúbricas).⁴

Con la aparición del movimiento revolucionario de 1910, la Banda de la Gendarmería, creación de gobiernos locales adictos a Porfirio Díaz, cesó en sus actuaciones públicas y desapareció luego; pero su director siguió dedicado al arte musical componiendo canciones, vales y melodías que integran su acervo.

VIAJE A PARÍS

En aquella parte de su vida, don Felipe emprendió varios negocios privados, entre ellos una fábrica de aceite comestible —que, por infortunio, se incendió— y una tienda de cristalería y regalos finos. Logró llevar una vida cómoda y obtuvo recursos para hacer un largo viaje a París. Recorrió la ciudad y estudió las obras de músicos franceses. Retomó su educación musical para perfeccionarla y así poder explorar diversos géneros, temas de música popular y clásica ligera.

A su regreso a Toluca, ingresó al Instituto Literario como profesor de música y cultivó relaciones con

3 Ni una ni otra marcha fueron interpretadas, cuando menos como referencia histórica, durante las recientes fiestas del Bicentenario de la Independencia. Tampoco se hizo mención del importante triunfo mexiquense obtenido en las fiestas del Centenario.

4 El diploma es conservado por el señor Alberto Chávez Mendoza, nieto de don Felipe Mendoza. Está enmarcado por una hermosa litografía del taller gráfico de la Edayo.

artistas y académicos; además, tuvo oportunidad de hacer algo que en su vida fue una constante: compartir los frutos de su experiencia con jóvenes alumnos que apreciaban su actitud y lo respetaban.

En febrero de 1928 fue llamado por el Consejo Directivo del Instituto Literario para que, en coordinación con Horacio Zúñiga, escribiera las notas de un himno conmemorativo para celebrar el centenario de la fundación de este instituto, al tiempo que se iniciaban los trabajos de Ignacio Asúnsolo y Vicente Mendiola en la construcción del monumento “Juventud y senectud”, dedicado a los maestros.

Se sabe que tanto el maestro Zúñiga como don Felipe trabajaron con intensidad y dedicación para que el himno fuera cantado por un grupo de alumnos en la ceremonia de gala del 3 de marzo de 1928, fecha del centenario del Instituto, en el proscenio del Teatro Principal de Toluca, hoy desaparecido.

El compositor no tenía en gran estima su obra; decía que eran composiciones hechas por necesidades de trabajo, contra el tiempo y “para salir del paso”.

Hace falta, sin embargo, una iniciativa que consista en seleccionar algunas de las aproximadamente cuarenta partituras —treinta de ellas protegidas con registro de obra y derechos de autor—, que conserva en su poder la profesora Rosa María Mendoza, quien tiene intención de difundirlas para que sean apreciadas en su justo valor y que se haga, desde luego, un reconocimiento público a la obra del exitoso director de la Banda de la Gendarmería.LC

REFERENCIA

Peñaloza García, Inocente (1998), *El compositor D. Felipe Mendoza*, Toluca, UAEM, col. Cuadernos Universitarios núm. 38.

INOCENTE PEÑALOZA GARCÍA. Periodista y profesor de lengua y literatura. En 1975 se hizo acreedor a la Presea Estado de México “José María Cos” de periodismo e información. Es poseedor, además, de la medalla “Manuel Buendía” que otorga la Asociación de Periodistas del Valle de Toluca, del Premio Estatal de Periodismo 1974 y del Premio “Ignacio M. Altamirano”, instituido por la Legislatura del Estado de México. Desde 1993 es cronista de la UAEM. Recientemente publicó el libro *Verde y Oro. Crónica de la Universidad Autónoma del Estado de México y Toluca: sucesos del siglo XX*.